

Quinta Austral, 6. VII. 1949

La naturaleza que nos rodea

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Mariano Latorre fue el escritor que nunca pudo desligarse de la atracción del paisaje nuestro. Lo dicen sus libros, sus novelas, sus cuentos. En la página más imprevisible aparece la autenticidad del paisaje transferida con gracia casi fotográfica. Latorre no puede prescindir de sus elementos esenciales. Llamanse estos árboles o animales, pájaros o ríos que proclaman su barroquismo exagerado. Veamos un ejemplo:

"La carreta penetraba a un bosque de coigües de avejentados follajes y torcidos troncos. Algún mástil, desarraigado por las avalanchas, descansaba sobre la horquilla de otro árbol, en abandono o de muerte. Había en el viejo colgual un arqueamiento doloroso, la trágica huella de los establecimientos primitivos. En el fondo, el volcán, con el resaca de su humareda y el rumor de resaca, era como un toqui que llus a su tribu amedrentada con la tiranía de su poder.

"La carreta bajaba ahora la última espiral de la cuesta. Se detuvo antes de entrar en la repesura de la selva, a nivel del cañón. Los follajes de coigües y raulíes ocultaban las cumbres. Sobre la cima del bosque flotaba un vaho rojizo. El murmullo del río se alejaba hacia el otro extremo del vallecillo, al flanco de las sierras calvas".

Mariano Latorre sentía una seria debilidad por los árboles. Eran sus preferidos en sus largas descripciones. No se libra de ellos. Y remita hacia nosotros comprobar esta simpatía que emanó naturalmente desde el interior de, poeta que había en Latorre. Gabriela Mistral, cuando estuvo en Magallanes, no pudo resistirse a este encanto de nuestra flora: en "Tres árboles" nos habla del drama de los grandes vegetales muertos, de esos últimos exponentes de una selva majestuosa talada por los catastróficos de toda índole. Y los hace hablar en la soledad, en una comunicación dolorosa que sólo escucha la quietud de una tierra desolada.

A nosotros nos emociona la presencia del árbol en los libros y en la vida cotidiana. En la experiencia de un poeta que

la.

Desde que el mundo es mundo, la naturaleza ha proclamado sus misterios y milagros. Nadie puede menzularle su poderío. Escritores y poetas han divulgado en sus obras su encanto hechizante y su belleza genuina. Por todas partes crecen sus hazañas y sus destellos que abarcan todo lo que el hombre mira cotidianamente. Nada puede escapar a su creación.

Moros el árbol. Y a través de la a. néscita, quisiéramos contar algo que nos ocurrió siendo niños. Estudiábamos en el liceo de hombres de Concepción y la ventana nuestra daba hacia el parque Ecuador y el cerro Caracolí. El paisaje que desde ahí divisábamos superaba la mejor clase del más ejercitado de los maestros. Y porque fueron los caminos de nuestra niñez, allí estaban esos aromas monumentales que hacían brillar el oro en la primavera.

Recordamos con mucha emoción la llegada de octubre o noviembre, que eran los meses en que los aromas estallaban en globitos amarillos que daban al conjunto del cerro la señal de un gigantesco plumón dorado. Tal era el colorido castificante de esa cercanía selva de olorosos matices. No mentimos si cada año sólo esperábamos esta eclosión maravillosa.

Desde nuestra ventana, los aromas parecían galanos por nosotros. Y era el instante en que la primavera aprovechaba para mover nuestras pequotías fuertes en el dibujo, la poesía, la música, el amor, la gratitud. Jamás olvidaremos estos aromas que fueron testigos y cómplices de nuestras primeras aventuras por ese cerro que pobló de fantasía nuestros sueños e hizo de las sierras un romance donde alzar la caprichosa caligrafía de un poema.

Todo el paisaje nacional alberga esta riqueza que es el árbol. Hacia donde miramos está con su corpulencia verde y sus hojas de tierra hervadora. De tanto observarlos hemos aprendido sus nombres a veces, hasta esas escondidas denominaciones científicas que le quitan herencia a su heredad propia. La generalización de un árbol, que es el árbol, es el árbol.

La naturaleza que nos rodea [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La naturaleza que nos rodea [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile